

La discusión se agrió en tales términos, que Antonia Asencio Torres, ma-

—¿Y si no me prometéis solemnemente...? preguntaba nunca, ni intentará siquiera traspasar la puerta del salón del secreto, ni aún cuando las puertas abiertas... ¿Me lo prometéis?

—¡Te lo prometió! —contestó don Lope, batiendo el airado, la cabeza.

Liegó, por fin, el día del casamiento. Vistosos, esplendentes, magníficos, desfilaron la comitiva por el amplio la galería, en dirección a la capilla del castillo, en donde ya esperaba el sacerdote revestido para bendecir la unión de don Lope y doña Beatriz, cuya extraordinaria hermosura aparecía aquella día realzada por las espléndidas galas que vestía. Al cruzar enfrente del salón del secreto, como en la dicha iglesia se encontraba, detúvose don Lope asombrado. ¡La puerta del tenebroso aposento, aquella puerta que nadie recordaba haber visto jamás abierta, se hallaba entornada, ligeramente entreabierta!

El primer impulso de don Lope fué lanzarse a ella, pero de pronto se detuvo, asaltado de una idea repentina. ¡Habría dispuesto aquello la mismísima doña Beatriz, como una última y tremenda prueba del amor del caballero, para que este, en el momento supremo y definitivo en que se dirigían al altar, optase entre su amor y la satisfacción de su curiosidad?... Si era esto y se atreviera a vencer por aquella, perdía para siempre el amor de doña Beatriz; pero... ¡y si no volvía a presentarse ocasión tan propicia como aquella!... Detúvose, perplejo, un instante... Las ideas le latieron con violencia; un vapor espeso, casi minucioso, veló un instante sus ojos, sintió un vértigo en la cabeza, y ciego, frenético, loco, lanzóse de pronto contra la puerta, empujándola violentamente y penetró en el tenebroso recinto.

Pero, a los pocos pasos se detuvo rígido, inmóvil, con el cuerpo erizado de horror, los brazos en alto y los ojos casi fuera de las órbitas por el efecto del terror, mirando con ansiedad inmensa...

alzaron un grito de horror al ver la temeraria e insaudita acción del caballero, y expresando algo de asombro, tal vez una formidable explosión que hiciera volar por los aires el castillo se quedaron todos inmóviles, con los ojos desmesuradamente abiertos, el espanto pintado en el rostro, alargando los cuellos y los brazos tendidos hacia la fantástica puerta...

En esta postura seguan todos á la salida del último correo...

MARTIN SCHEROFF.
28 de Diciembre (día de Inocentes) de 1910

EL SUCESO DE AYER

En defensa de su madre

Antecedentes

Desarrollóse ayer, á las siete y media de la noche, en la Acora de Darro, un sangriento suceso.

Matilde de la Torre Asencio, soltera, de 22 años de edad, vive hace algún tiempo con el conocido cobero, sujeto de pésimas antecedentes, Diego Molina Siles (a) El Francés.

Parece que ésta y Matilde sostenían poca frecuencia fuertes altercados, a causa del mal carácter del cobero.

Dícese que éste desconfiaba de la fidelidad de Matilde, motivando esto que acasí á diario se insultasen, terminando así por golpearla.

Tavernas y ventorrillos

Ayer, por la tarde, Diego Molina se marchó al Embovedado con unos amigos suyos, para convivir en la taberna de la Victoria, situada junto al puente de la Virgen.

Matilde se presentó en la taberna, requiriendo al Francés para que la acompañase al domicilio de ambos, Acora de Darro número 90, sin que lograse ser stande.

El Francés, que estaba ya en completo estado de embriaguez, dijo que no podía de la taberna y continuó con sus amigos, entre los cuales se encontraba el tío Antonio el Cantao.

Viendo Matilde que El Francés no le haría caso, rogó que la permitiera pasar un paseito al cocho, acompañada de una sobrina de aquel y de un hijo de 8 años de edad del señor Afan de Rivera.

Accedió Diego, encorvándose a guisa de

caza de suarri, creyendo las personas que se ocultan al portal, que se trataba de un suicidio.

Significando las indicaciones de Matilde, siendo Diego colocado en un carruaje para trasladarlo á dicho establecimiento benéfico.

El médico señor Santos y el practicante señor Valdivia, curaron al cobero, observando que la bala estaba alojada en la región cervical.

Después fué llevado El Francés a una camilla al hospital de San Juan de Dios, ingresando en la Sala de San José.

La herida es gravísima.

La agresión

En cuanto Diego fué colocado en el cocho, Matilde desapareció, entregando el revolver para que lo tirase al señor Darro, al joven José Castro González.

Los guardias de seguridad Félix Lucena y Donato Piqueras, que se portaron en la Acora de Darro, al notar la desaparición de Matilde, marcharon a su busca, encontrándola en el Embovedado, acompañada de dos soldados y de dos niñas pequeñas.

Matilde quedó detenida, siendo conducida primero á la Jefatura de Vigilancia y después al arresto.

El jefe de seguridad señor Degorgueta incautó del revolver que Matilde entregó á Castro.

Matilde tiene un niño de dos meses de edad que no ha sido bautizado.

Desobediencia

Desobediencia de una mujer contra su matrimonio con Diego, antes de que se administrase al niño el Sacramento de bautismo.

El juzgado

Personóse en el hospital de San Juan de Dios el juzgado de guardia, compuesto por el juez señor Cobos, el escribano señor Artacho y el fiscal señor Portillo, y recibió declaración de Diego Molina.

Dijo éste que estaba acariando a Antonia cuando le disparó Matilde. También recibió declaración el juez a Matilde, en la Jefatura de Vigilancia.

Crónica de Sociedad

Ya han comenzado los preparativos para el baile que proyectan dar los elementos jóvenes

Dispuso Matilde que el coche se dirigiera al examen de Huérf. Vega y que estuviese frente al mercedario *La Pulga*, en el cual entrarón, gatazo una peseta que llevaba la citada niña.

Regresaron después a la Acera de Darro, y Matilde fué nuevamente a la Academia, para comunicar a Diego que acababa visito de *La Pulga* é intentar llevarlo a fin de que no consumiese más vino.

El Francés, que había ya olvidado que concedió el permiso para que Matilde fuese al camino de Huérf. comen- zó a insultarla, indicando que sin su consentimiento no debió ir en el coche a ninguna parte.

Interpusieron los amigos de *El Francés*, apellidados Correa y Comba, consiguiendo que el cochero se tranquilizase y se marchase con Matilde.

Discusión zealorada

Al llegar a la casa número 90 de la Acera de Darro, *El Francés* reclamó otra vez a Matilde por haber dispu- esto el coche sin su permiso, amenazando a é insistiéndola.

La mujer trató de convencer inútil- mente al cochero y por último éste ex-igió que le entregase 10 pesetas que le había sido pasados.

Contestó Matilde que no estaba dis- puesta a devolver las 10 pesetas, ale- gando que las destinaba al paro de una

La idea ha tenido gran aceptación y ha sido muy bien acogida por infinidad de familias de lo más distinguido de Granada, que desde luego han ofrecido asistir a ésta fiesta.

Hay empezado el reparto de invitaciones.

* Hoy celebrará junta general el Casino Principal, al objeto de elegir la nueva Junta para el próximo año.

* Ha marchado a Castell de Ferro el senador del reino y rector de la Universidad don Federico Gutiérrez.

ARIOSTO

Noticias Locales.

Pérdida de una perra puegna, blanca, con la cabeza negra, pintas caela, rabo cortado y collar encarnado con cascabel.

Se gratificará a quien la devuelva en la calle de Enriqueta Lozano núm 3.

A las diez y media de anoche fueron dete- nidos, por escandalizar embriagados, Francis- co López Delgado, casado Matías Martín- nez y José Hernandez Ruiz.

Ayer ingresó en el arresto José Roja- Brizcar, conductor de cadáveres, indiciado que en la calle de Elvira, en estado de em- briaguez, acometió con una navaja, sin lo- gar herirle, a Antonio Cuadros Martín, también conductor de cadáveres.

En la Casa de Socorro fueron curadas ayer las siguientes personas:

— José Calvente Cabrera, de 18 años. de una herida continua en la parte interna del labio

